

agota, ni mucho menos, el interés del libro de Antonio Núñez. "Conversaciones con Faustino Cordón sobre biología evolucionista" (2) es una manifestación ejemplar de un nuevo tipo de periodismo en España, que tanto puede hacer por mejorar —efectivamente y no con trampas de intelectualillo listo— el nivel cultural de lo que ha dado en llamarse "público culto", y que en nuestro país adolece de una atroz incultura, especialmente en temas científicos.

Las "Conversaciones con Faustino Cordón" son un ejemplo de inmediatez y auténtica comunicación entre entrevistador y entrevistado, en la que el lector participa y entra de lleno de inmediato. Con Cordón, Núñez ha vivido y hace vivir a los lectores de su libro una verdadera aventura del pensamiento. Un pensamiento riguroso, audaz, creativo, autocrítico, que en estas conversaciones se manifiesta en muchas ocasiones "in statu nascendi".

Otro elemento fundamental de interés de este libro es que contiene la exposición del pensamiento biológico de Cordón en el más alto nivel de generalización a que ha llegado —según propia confesión del propio Cordón—, y del que en este momento sólo hay una constancia parcial, cara al público. Su obra "La alimentación, base de la biología evolucionista", está concebida en cuatro tomos, de los que sólo ha aparecido el primero: "Origen, naturaleza y evolución del protoplasma". Restan por aparecer otros tres, en los que Cordón se propone abordar, respectivamente, el estudio de la célula, el animal y el hombre, considerado este último como apéndice del anterior.

Para Cordón, el individuo protoplasmático, la célula y el animal son los niveles genúinos de integración y organización de los seres vivos. Cada uno de estos niveles es explicado en función de su proceso de origen a partir del inferior. La clave de este proceso es la alimentación, verdadera relación existencial de todo lo viviente. Las distintas formas de alimentación, su busca y captación, determinan la estructura de los seres vivos, su evolución y su diversificación. Cordón define al ser vivo como foco unitario-individual de acción y experien-

(2) Ediciones Península, 1979.

## Congreso sobre la guerra civil

En los días 19, 20 y 21 de abril se ha celebrado, en Barcelona, un Congreso sobre la guerra civil del 36, organizado por el Centre d'Estudis Històrics Internacionals y por la Fondation Internationale d'Etudes Historiques et Sociales sur la Guerre Civi d'Espagne.

El profesor Emili Giralt, en el discurso de apertura, puso mucho énfasis en la necesidad de reconstruir y comprender la historia de nuestra guerra y que para ello es requisito previo desapeñarse, desglorificar y desmitificar.

Se ha contado con la participación extraordinaria de los conferenciantes Pierre Broué, Ronald Fraser y Pierre Vilar. Sus discursos han versado sobre diversas metodologías para el estudio de la guerra. Estos brillantes estudiosos extranjeros han dado una lección de entrega al conocimiento de la guerra y a la vez han apuntado unos posibles métodos para un mejor acercamiento a esa parcela histórica. Es bochornoso que nuestros historiadores españoles, sobre todo los que están vinculados a la Universidad, hayan decidido no acudir a este Congreso. Uno ha de preguntarse si han querido hacerle la guerra a la guerra civil o si duermen el dulce sueño de los escalafones.

Lo que ha sido notable es la numerosa participación de jóvenes universitarios, que han leído diversas ponencias. Algunos de estos universitarios, con quienes he podido hablar, están haciendo sus investigaciones individualmente, sin que nadie los dirija y, para colmo, no tienen empleo ni ven la posibilidad de tenerlo.

También han participado en este Congreso unos quince ex combatientes, que han rememorado algunos de los sucesos de los que fueron protagonistas de excepción. A la presentación de Federica Montseny, de Josep Marimón, de Jaume Miravittles y los otros restantes testigos-protagonistas siguió un emotivo y caluroso debate. Entre el público, han asistido a todas las sesiones unas cuatrocientas personas, había igualmente ex combatientes que corroboraban o desmentían testimonios de los oradores. Aquí se pecó, tal vez, de caer en una emotividad que no conducía a las metas del Congreso apuntadas por el profesor Giralt. Pero esto habrá de servir de lección y aprendizaje para el futuro. O, al menos, eso cabe esperar. ■ FRANCISCO CAUDET.



Faustino Cordón.



Antonio Núñez, visto por Zamorano.

cia. Acción y experiencia son las grandes categorías biológicas que Cordón pone en marcha para explicar que la aparición de lo nuevo surge como evolución coordinada del todo.

La biología evolucionista de Cordón es —desde cierto punto de

vista— una revisión del darwinismo, que no se planteó el problema del surgimiento de nuevas especies, sino de los cambios paulatinos dentro de una especie mediante el principio de la selección natural. Como reacción a Darwin es de todos conocido que la

biología de nuestro tiempo ha venido centrando su atención en la Genética. Cordón, con su teoría evolucionista basada en la alimentación, imprime a la Biología un giro copernicano al considerar que el problema central de todo individuo es seguir siéndolo, o sea, mantenerse vivo. Y alimentarse es justamente mantener la acumulación individual de energía que le permite a todo individuo el manejo de su entorno para obtener de él la energía que le permita seguir controlándolo. Para Cordón, todo proceso de procreación es una manifestación peculiar de la alimentación y sus consecuencias. ■ PEDRO FERNAUD.

## CINE

### "Nosferatu", vampiro de la noche

Se trata de la última película de Werner Herzog: una nueva adaptación del "Drácula" de Bram Stoker, inspirándose, al tiempo, en la versión cinematográfica que dirigiera Murnau en 1922. Herzog, por lo tanto, multiplica su inspiración, aunque la de Murnau le sirva sobre todo para mantener la atención del espectador informado con continuos guiños cómplices. Dice el propio Herzog que esa inspiración en Murnau le vale fundamentalmente para plantear la historia del vampiro de Transilvania en unos aspectos políticos, ya que el "Nosferatu" de 1922 era un lúcido alegato contra la posibilidad del nazismo. En este aspecto, creo que Herzog exagera sus pretensiones; en su película no existe de forma suficiente esa connotación política. En cambio, sí es fácilmente visible un distanciamiento humorístico respecto al mito que le permite una frialdad narrativa que no era, por supuesto, la de Murnau. Werner Herzog ha tendido siempre a esa dramática de la objetivación distante y puede que sea este estilo suyo lo que, contra viento y marea, me hace muy personalmente desinteresarme por su cine. Conviene aclarar esta postura personal, puesto que Herzog es, para muchos, un su-